

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 27 de Agosto de 1893.

Núm. 175.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre. —Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Esta feria ha de ser una feria de *primo cartello*.

La mar de cosas nos prepara nuestro Excmo Ayuntamiento

¡Ah! Tantas cosas, que hasta el día de la apertura de ésta, nos dará chocolate con tostada.

Me parece que esto no es un grano de anís, si no ouza y media de chocolate por barba, en compañía de un panecillo de cinco céntimos.

Lo único que vemos mal son los gallardetes.

Nosotros en vez de éstos, hubiéramos colocado en su lugar á dos pollitos de ésta (que conocemos mucho) en traje de etiqueta y con una vela (foco eléctrico) en la cabeza, con una hermosa huri del quinto cielo en la cúspide, en actitud de apagarla, y que efectivamente la apagase por medio de un resorte automático cuando la música de la Misericordia ó Mirete concluyeran de tocar el paso doble.

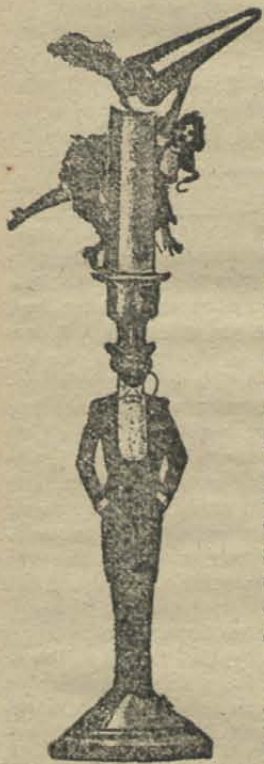
¡Que tal!

Creo que esto hubiese llamado la atención.

Y si no, por el dibujo que presentamos se ve si es de efecto ó no lo que hemos indicado.

Pero como ha de ser, el año que viene será otra cosa.

De las familias que esta feria han de llamar la atención por su gusto y elegancia, será las de Paloverde.



D. Roque Paloverde es un señor que en sus buenos tiempos era muy valiente; pero ahora es más miedoso que el sereno de mi barrio, y digo sereno de mi barrio, porque éste cuando oye un tiritito, dice como Pa'o el músico en «Viva mi niña»: ¡A casa! ¡A casa!

Este Sr. de Paloverde tiene la suerte de ser viudo, porque se murió su mujer, y tiene tres hijas (de su mujer y suyas) que son más feas que un diablo.

La mayor es Elena; tuerta y un poquito coja. La del medio, que se llama Juanita, tiene el carrillo izquierdo como una zambomba, y una boca que parece la de un horno de bollos... para el chocolate Canutita es la menor. La nariz de ésta parece un cuerno de los que vende el Gallego en su acreditada confitería y sus manos dos planchas antiguas, que pueden servir muy bien para partir oliva.

¿Que les parecen á ustedes las señoritas de Paloverde? Que son tres alhajas para una exposicion... de feas. Tienen razon; lo que no sé es quien de ellas ganaria el premio, si la de la zambomba, la del cuerno ó la coja.

¡Ah! Pero D. Roque está satisfecho de su obra.

El cree que esta feria colocará á dos (por lo menos) de sus hijas.

En la actualidad están haciéndose unos vestidos bonitísimos.

El de la mayor es de gran novedad; el fondo es color canario con unos dibujos en azul y arroz con leche muy caprichosos.

Este vestido sirvió antes de colcha de verano en una cama de matrimonio; pero fué preciso sacrificar la colcha para hacerle un vestido á Elena.

El de Juanita es el mismo del año anterior, pero vuelto del revés, que con unos adornitos de color bellota, lo han dejado desconocido.

Canilina se ha hecho un cuerpo con su ato de cristianar que dá la hora; la falda es de una cortina de pajaritos y rosas que el año pasado sirvió en la ventana de la cocina, que dá la media.

El Sr. de Paloverde está inquieto, porque dice que lo que desea para sus hijas es un buen partido y no un zapatero manco, como se le presentó á pedir las bellas manos de Canutita há dos meses.

D. Roque se negaba al principio concedersela, pero viendo que la actitud del manco era amenazadora, dijo que por su parte no tenia inconveniente; que lo que su hija quisiera daba por hecho.

Ella, ya lo creo que hubiese aceptado al zapatero, pero éste se arrepintió.

Mas es lo que yo digo: si el zapatero no la quiso, otro la querrá no solamente á ella si no á Elena y á Juanita, porque con los trajes tan caprichosos que se han hecho indudablemente enamoran á alguno en la próxima feria, y que como dice el refran, nunca falta un roto para un descosido, é indudablemente ellas encontrarán el roto para su descosido.

RAMON BLANCO.



EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

SONETO.

Tu mole audaz que sobre mí gravita como en los años de mi edad primera, tus patios en que flota la palmera tus largas naves dó la fé palpita.

La fila de columnas infinita, que el pomposo crucero solo altera, el gigante alminar sobre el que impera la imágen de tus ángeles, bendita.

Las ricas galas del Mirab radiante en símbolos cristianos á tus plantas ya convertidos por la cruz triunfante.

Recuerdos son para mi triste vida, porque tú sucumbiste y te levantas, y yo no me alzaré de mi caída.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 25 Agosto 1893.



EPIGRAMA

Uno mal llamado tonto mató á dos casi á la vez, y hoy pide clemencia al juez diciendo lo hizo en un pronto.

—Esa razon singular

logra el delito agravar.

—contestó el juez—cosa es clara;

pues si aquel pronto durara

¡dónde iba usted á parar!

BARTOLOMÉ CASCALES.

